

» La labor del Profesional en Psicopedagogía como agente de cambio que potencializa habilidades.

La persona profesional en Psicopedagogía es un agente dinámico en su evaluación e intervención; en otras palabras, comprende que el proceso de evaluación psicopedagógica más que un producto es una herramienta para la toma de decisiones, en donde no solo se evidencian aquellas áreas de dificultad del ser humano, sino aquellos recursos, factores protectores, destrezas y habilidades que posee; además de que pueden ser utilizados como mecanismos de ayuda o andamiajes que permita el alcance de objetivos, metas, permanencia y éxito educativo.

La Psicopedagogía como disciplina profesional de carácter científico, tiene fundamentos epistemológicos que contribuyen al estudio del ser humano en situación de aprendizaje y los diversos ambientes educativos en los que se desenvuelve, razón por la cual aquella tiene la función de favorecer mediante su abordaje la capacidad de aprendizaje que posee cada persona, de acuerdo con sus características, necesidades, actitudes, aptitudes, visión de mundo e intereses, de modo que pueda, mediante esta exploración, evaluar e intervenir diferentes áreas, considerando como eje medular la prevención y atención de dificultades educativas presentes o futuras.

Entonces, ¿cuál es la finalidad de la Evaluación Psicopedagógica? Pues bien, al tratarse de un proceso no de una acción aislada, debe vincularse desde la promoción del bienestar integral de los niños, adolescentes o adultos, siendo un recurso que recopila información, que sirve para brindar apoyo personalizado con respecto a los componentes educativos, cognitivos, socioafectivos y conductuales; pero, a su vez, en un recurso que procure la potencialización de las personas, partiendo de principios de ética y reconocimiento de la neurodiversidad para ofrecer recomendaciones, que aporten al pleno desenvolvimiento del ser humano en sus contextos inmediatos; es decir, familia, centro educativo, comunidad, empleo, entre otros.

Por lo tanto, la persona profesional en Psicopedagogía es un agente dinámico en su evaluación e intervención; en otras palabras, comprende que el proceso de evaluación psicopedagógica más que un producto es una herramienta para la toma de decisiones, en donde no solo se evidencian aquellas áreas de dificultad del ser humano, sino aquellos recursos, factores protectores, destrezas y habilidades que posee, además de que pueden ser utilizados como mecanismos de ayuda o andamiajes, que permita el alcance de objetivos, metas, permanencia y éxito educativo.

La actualización constante en el dominio del saber teórico-práctico, uso de estrategias, técnicas e instrumentos psicopedagógicos especializados de exploración, que van desde la observación hasta el uso de pruebas, es fundamental, al igual que el desarrollo de la creatividad para la atención, creación de materiales, pensamiento flexible, inteligencia emocional, el humanizar y hacer más eficaces los procedimientos y hacer de su abordaje uno que emplee herramientas digitales, que respondan a las demandas y desafíos actuales en nuestra sociedad y a los cambios no solo en materia educativa o social, sino en las nuevas estrategias y requerimientos para la inserción al mercado laboral al que deben enfrentarse los seres humanos y que son solicitados por las personas usuarias del Servicio de Psicopedagogía, al hacerse necesarios también para ampliar el campo de acción de la disciplina.

El principal reto es seguir impactando e incidiendo de manera positiva en la enseñanza y aprendizaje, ya que la tarea es ardua, la labor aún no termina. Ser catalizadores de cambio que incentiven y promuevan de versatilidad, curiosidad e interés la enseñanza formal e informal es el camino para que las personas se apropien del conocimiento, le encuentren sentido y le otorguen significado, a fin de vivenciar, al igual que una oruga al convertirse en mariposa, una real metamorfosis que genere trascendencia en el ser humano, al permitirle alzar el vuelo para el disfrute y alcance de sus proyectos de vida

En consecuencia, la visión del profesional, con respecto a la evaluación psicopedagógica, ha de transformarse en considerarla más allá de un proceso de sistematización de dificultades y necesidades, a uno que se dirija al impulso de habilidades y competencias educativas, así como habilidades blandas más acertadas, que coadyuven al fortalecimiento de las personas, entendiendo que el rol del psicopedagogo/a es buscar cómo ampliar, en un abanico de oportunidades y posibilidades, a su población meta, al buscar un acompañamiento efectivo que se base en una atención pronta, de calidad y oportuna.

Frente a ello, la actualización constante en el dominio del saber teórico-práctico, uso de estrategias, técnicas e instrumentos de exploración psicopedagógico-especializados, que van desde la observación hasta el uso de pruebas, es fundamental, al igual que el desarrollo de la creatividad para la atención, creación de materiales, pensamiento flexible, inteligencia emocional, el humanizar y hacer más eficaces los procedimientos y hacer de su abordaje uno, que emplee herramientas digitales. Estas deben responder a las demandas y desafíos actuales en nuestra sociedad y a los cambios no solo en materia educativa o social, sino en las nuevas estrategias y requerimientos para la inserción al mercado laboral, al que deben enfrentarse los seres humanos y que son solicitados por las personas usuarias del Servicio de Psicopedagogía, el cual es necesario, también, para ampliar el campo de acción de la disciplina.

Entonces, ¿puede el psicopedagogo/a ser un agente de cambio y potencializar las habilidades?; la respuesta, indudablemente, es que sí: desde su acción y ámbito disciplinar, puede ser un promotor de aprendizaje, un aprendizaje que vaya más allá del componente educativo, un aprendizaje para la vida que les permita a niños, jóvenes y adultos autoconocerse, autovalorarse y hacer uso de las oportunidades y de los recursos personales y externos para una gestión adecuada de las situaciones, que les constituyen un desafío. El profesional en Psicopedagogía es un agente de cambio en la gestión y planificación de los procesos individualizados de intervención, adaptados a las necesidades de cada persona, en la que se hace énfasis en los pequeños logros y en devolver la esperanza y la emoción por el aprendizaje. Es un agente de cambio al validar las emociones y sentimientos, que se desligan de su preparación educativa y personal que vivencia cada individuo y que este pueda avanzar, de acuerdo con su ritmo.

Desde esta perspectiva, es trascendental que



el profesional en Psicopedagogía comprenda que, independientemente del ejercicio privado o institucionalizado de la profesión, su espacio de trabajo es su santuario, un santuario en donde su quehacer cala en la búsqueda y puesta en práctica de una pedagogía esperanzadora, como diría Freire, una pedagogía bajo la práctica de la libertad y del respeto a los saberes, así como de las capacidades, que potencien la autonomía, el mejoramiento de destrezas, valoración, reflexión y análisis de las experiencias; pero, sobre todo, que brinde acompañamiento a la persona usuaria del servicio y su familia, al ser una aliada que marque la diferencia y sea un puente comunicativo con las instituciones educativas.

En conclusión, el principal reto es seguir impactando e incidiendo de manera positiva en la enseñanza y aprendizaje, ya que la tarea es ardua, la labor aún no termina.

Ser catalizadores de cambio que incentiven y promuevan la versatilidad, curiosidad e interés de la enseñanza formal e informal es el camino para que las personas se apropien del conocimiento, le encuentren sentido y le otorguen significado, a fin de vivenciar, al igual que una oruga al convertirse en mariposa, una real metamorfosis, que genere trascendencia en el ser humano, al permitirle alzar el vuelo para el disfrute y alcance de sus proyectos de vida.



M.Sc. Paola Sanabria Araya.
Psicopedagoga – Especialista en
Neuroeducación